



## Las Alternativas de la Vida (Serie en Mateo, #18)

[Audio del Sermón](#)

### Mateo 7.13–14 (RVR60)

<sup>13</sup>Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; <sup>14</sup>porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

El Señor advierte ahora que la **puerta** del discipulado cristiano es **estrecha** y que **angosto** es **el camino**. Pero aquellos que siguen fielmente Sus enseñanzas encuentran la **vida** abundante. Por otra parte, hay la puerta **ancha** —la vida muelle y regalada—. El fin de una vida así es **perdición**. Aquí no se está tratando de la pérdida del alma, sino de perderse el vivir el propósito de la propia existencia.

Estos versículos son también de aplicación al evangelio al presentar los dos caminos y destinos de la raza humana. La puerta ancha y el camino espacioso conducen a perdición (Pr. 16:25). La puerta estrecha y el camino angosto conducen a la vida. Jesús es a la vez la puerta (Jn. 10:9) y el camino (Jn. 14:6). Pero aunque ésta es una *aplicación* válida del pasaje, la *interpretación* es tocante a los creyentes. Jesús está diciendo que seguirle exigirá fe, disciplina y paciencia. Pero esta vida **difícil** es la única que vale la pena vivir. Si escoges el camino fácil, tendrás mucha compañía, pero te perderás lo mejor de Dios para ti.<sup>1</sup>

### LAS ALTERNATIVAS DE LA VIDA

Con estas palabras, Jesús empieza la última sección de su sermón. Hasta aquí ha expuesto la clase de *justicia* que tiene que caracterizar a todo aquel que quiera ser admitido al reino de Dios, y lo ha hecho siempre teniendo como punto de contraste la justicia superficial practicada por la gente religiosa de su día. Paulatinamente, a lo largo del Sermón, se ha ido formando en nuestra mente una visión de dos estilos alternativos de vida: por un

<sup>1</sup> MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (540). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

lado, el practicado y enseñado por los fariseos y escribas, el cual, ciertamente, pretendía reflejar la justicia de la Ley de Dios pero que, en realidad, constituía un pobre sucedáneo suyo; por otro lado, el practicado y enseñado por Jesús mismo. Aquella es una justicia de actos externos; ésta también, pero que brota de un corazón justo y, por lo tanto, consiste no sólo en acciones rectas, sino en motivaciones puras. Aquella es una justicia de apariencias; ésta, de autenticidad. Aquella persigue la exaltación de la reputación personal y los aplausos de la galería; ésta, la gloria de Dios y el cumplimiento fiel de su voluntad. Aquella es compatible con intereses materiales y egocéntricos faltos de toda compasión, generosidad o magnanimidad; ésta, en cambio, pone fin al egoísmo y al afán materialista.

Ahora ha llegado el momento de la decisión y del compromiso. Habiendo entendido bien los dos conceptos éticos y los dos estilos de vida, ¿cuál de ellos elegiremos? ¿Cuál de ellos seguiremos?

Jesús nos insta a que nos definamos colocándonos ante una serie de alternativas:

- Hay dos puertas: una estrecha, la otra ancha (vs. 13–14); ¿por cuál de ellas entraremos?
- Hay dos senderos: uno angosto, el otro espacioso (vs. 13–14); ¿por cuál de ellos caminaremos?
- Hay dos grupos de personas: los muchos y los pocos (vs. 13–14); ¿a cuál de ellos nos uniremos? ¿Nos dejaremos arrastrar por los muchos, o nos uniremos a los pocos?
- Hay dos destinos: la perdición y la vida (vs. 13–14); ¿en cuál de ellos nos encontraremos?
- Hay dos tipos de profeta: el verdadero y el falso (vs. 15–20); ¿acataremos las difíciles palabras de aquel que predica la verdad de Dios, o prestaremos atención a aquel que dice sólo lo que queremos escuchar?
- Los profetas son como dos clases de árboles: los que dan buenos frutos y los que dan malos (vs. 15–20); ¿de qué árbol comeremos nosotros?
- Hay dos tipos de creyentes: los que lo son sólo de labios para fuera, y los que lo son de corazón y hacen la voluntad de Dios (vs. 21–23); ¿a qué tipo pertenecemos nosotros?
- Hay dos cimientos para la vida: las palabras de Cristo u otra clase cualquiera de enseñanza (vs. 24–27); ¿sobre cuál de ellos estamos construyendo nuestra casa?

Preparémonos, pues, para tomar una determinación. Cristo no nos ha expuesto su visión de la justicia con el solo fin de recibir nuestros aplausos por su maestría en el manejo de temas éticos; sino con la intención de inducir en nosotros un cambio de vida y llevarnos a aquella encrucijada que ahora nos confronta: la de decidir si seremos discípulos suyos, si seguiremos sus pisadas y practicaremos el estilo de vida que acaba de exponer.

### **ENTRAD POR LA PUERTA ESTRECHA**

Su llamada comienza, pues, con estas palabras: *Entrad por la puerta estrecha*. Cristo no define cuál es esta puerta; da por sentado el que, a estas alturas, sus oyentes entenderán perfectamente de lo que está hablando. Acaba de exponer dos conceptos éticos: el suyo propio y el de los fariseos. Acaba de describir dos maneras de vivir, dos maneras de entender la justicia que Dios nos pide. Ahora exige de los discípulos un compromiso firme con su visión ética.

Y aquí se nos impone la necesidad de un momento de reflexión. Es de suma importancia que interpretemos este texto en su contexto. Con excesiva ligereza podríamos caer en el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

error de interpretar la «puerta» de otras maneras. Algunos entienden que se refiere a Cristo mismo como Salvador. ¿Acaso no dijo: *Yo soy la puerta* (Juan 10:9)? Otros suponen que se refiere al evangelio de la gracia y de la fe, en contraste con el camino de buenas obras. Pero debemos recordar que Cristo aún no ha empezado a exponer a los discípulos las grandes doctrinas de la gracia —la obra redentora de la cruz o la obra regeneradora del Espíritu—, por lo cual era imposible que sus oyentes entendieran de aquella manera sus palabras. Por el momento, está explicando la justicia del reino, diciendo que no puede ser ni parcial ni superficial, sino que ha de ser profunda, completa y cabal; y está exigiendo a los discípulos que no se conformen con nada menos que la perfección (5:48), sino que se comprometan a vivir conforme a las enseñanzas éticas que acaba de pronunciar. Es en estos términos como debemos entender las palabras: *Entrad por la puerta estrecha*.

Sin embargo, es muy posible que algún lector reaccione diciendo: «Es imposible que Cristo esté afirmando que debemos vivir según sus enseñanzas éticas si queremos ser salvos, porque nadie ha vivido jamás a estas alturas, excepto el mismo Cristo». A esto contestamos: Precisamente. Es imposible que el hombre natural viva así. Por eso mismo, la obra salvadora de Cristo no acaba con la predicación del Sermón del Monte. Él no vino sólo para establecer el auténtico baremo de la justicia de Dios, sino para hacernos capaces de alcanzarlo. No vino sólo para ser el portavoz de Dios en asuntos éticos, sino para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y para bautizar en el Espíritu a los que creen en él. El ser humano natural no puede vivir conforme a la justicia de Cristo; pero, en cambio, el ser humano regenerado por el Espíritu Santo descubre que está en medio de un proceso de transformación mediante el cual está siendo capacitado para vivir como Cristo. Yo, en la carne, no puedo alcanzar el listón; pero Cristo en mí puede hacerlo. Y debe ser cierto de todo verdadero discípulo cuya vida, por la gracia de Dios y por el poder del Espíritu, se está revistiendo de las virtudes del carácter de Cristo; es decir, se ajusta más y más a los valores del Sermón del Monte. Debemos recordar siempre que el evangelio no nos es dado como excusa para no tener que practicar la justicia del reino, sino que es el medio eficaz por el cual Dios nos capacita para practicarla. Lejos de suponer que Jesús no puede estar diciendo seriamente que sus discípulos deben vivir conforme a estas enseñanzas, deberíamos entender que cualquier persona que no se esfuerza por cumplirlas no puede ser, por definición, un discípulo de Jesucristo ni un creyente regenerado. Ciertamente, mientras estamos en esta vida, acusaremos siempre la gran distancia que nos separa de la vida ejemplar de nuestro Señor. Pero todo discípulo auténtico debe estar progresando en el camino de la santidad, siendo transformado de gloria en gloria, hasta que Cristo sea formado perfectamente en él.

Sin embargo, quizás alguien quiere insistir: «Pero la puerta estrecha tiene que ver con la **salvación eterna**, y no solamente con nuestro estilo de vida, como tú dices; porque, en el texto paralelo de Lucas 13:24, estas palabras vienen a continuación de la pregunta: *Señor, ¿son pocos los que se salvan?*» Estoy de acuerdo. Pero, ¿en qué consiste la salvación? ¿Acaso no consiste en ser hechos conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8:29)? ¿Y acaso se puede ser como Cristo sin andar como él anduvo (1 Juan 2:6)? El efecto de la salvación en la vida del creyente debe ser una vida transformada. Ciertamente, el evangelio anuncia el perdón de pecados concedido por Dios *gratuitamente*, en virtud de la obra redentora de Cristo, a todos los que se convierten de sus malos caminos y creen en él. Pero todo aquel que es justificado así, también recibe el don del Espíritu (Hechos 2:38). ¿Y para qué lo recibe si no es

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

precisamente para ser capacitado para vivir en santidad? ¿O acaso puede alguien ser regenerado sin que esto se manifieste en una nueva vivencia según la voluntad de Dios?

Por supuesto, entendemos que la salvación que Dios nos brinda es gratuita, una obra de pura gracia que no podemos nunca merecer, sino que se debe solamente a los méritos de nuestro Señor Jesucristo. El Sermón del Monte no es, ni nunca puede ser, el *medio* a través del cual ganamos nuestra propia salvación, como si pudiéramos acumular puntos delante de Dios a través del cumplimiento de sus preceptos. Si aun los escribas y fariseos, con todo su esfuerzo, distaban mucho de poder alcanzar el listón establecido por la ley de Moisés, ¿cómo podemos nosotros, hijos de desobediencia adiestrados en el pecado, aspirar a alcanzar las alturas superiores de la ley de Cristo? No. El Sermón no pretende constituir el medio de nuestra salvación, sino que define la clase de vida que ha empezado a manifestarse ya en todo discípulo de Cristo que ha creído en él para justificación y ha sido sellado por su Espíritu para santificación. El Sermón plasma las exigencias de la justicia del reino de Dios. Un día, por la gracia de Dios, todos los que hemos sido salvos por Jesucristo viviremos en conformidad con esta justicia. La vida en el reino no puede ser de otra manera. Así las cosas, hoy mismo, si es que estamos verdaderamente comprometidos con él y si su Espíritu ha comenzado realmente su obra transformadora en nuestras vidas, debemos esforzarnos por vivir en conformidad con ella.

En otras palabras, no vivimos de acuerdo con el Sermón del Monte con el fin de ser salvos, sino porque ya somos salvos. Sin la obra salvadora de Cristo, nos resultaría imposible practicar sus preceptos; pero, si nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos creído en él, si hemos sido justificados y regenerados, **no** practicarlos sería un contrasentido espantoso.

*Entrad por la puerta estrecha.* Con estas palabras, pues, el Señor nos pide que nos comprometamos con el estilo de vida que acaba de exponer. No es una invitación para que ciertos cristianos se conviertan en discípulos especialmente entregados. No es una llamada a un segundo «nivel» de espiritualidad. Lo que Cristo predica aquí es el comienzo del evangelio: la llamada a la conversión. ¿Estamos dispuestos a entrar por esta puerta? A lo largo de casi tres capítulos, Jesús ha ido poniendo delante de nosotros un estilo diferente de vida, con nuevas actitudes, prioridades, motivaciones y ambiciones, la vida que corresponde al reino de Dios. Ahora nos invita a asumir personalmente este estilo de vida y a acatar las normas del reino. ¿Entraremos? ¿Le diremos que sí; que, por su gracia, nuestro empeño en lo sucesivo será el de vivir conforme a su ley?

La implicación de las palabras de Jesús es, por supuesto, que sus oyentes se encuentran aún fuera de la puerta. El hombre no se encuentra en el camino estrecho por nacimiento ni por gusto natural. No pasas por la puerta por el solo hecho de haber nacido en un hogar con padres creyentes o en un «país cristiano». La entrada por la puerta corresponde a una decisión personal, a un compromiso conscientemente asumido. Esto se ve con aún más claridad en el texto similar de Lucas, que describe la entrada en términos de una lucha casi agónica: *Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos tratarán de entrar y no podrán* (Lucas 13:24). Y la verdad es que, para muchos de nosotros, entrar por la puerta ha significado una larga lucha angustiosa antes de que claudicáramos, nos humilláramos y diéramos el paso.

Repito, pues: con estas palabras Cristo nos llama a la conversión. Hasta aquí hemos vivido según cierto estilo de vida. Ahora nos pide que renunciemos a él y nos comprometamos a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

seguir su camino, el camino de justicia y santidad. En este sentido, todo el Sermón del Monte se puede entender como una amplificación o exposición del 4:17: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*. Como vimos en nuestro comentario de aquel texto, los conceptos de *arrepentimiento* y *conversión* son inseparables. El arrepentimiento siempre implica el repudio de una manera de vivir y el abrazo de otra.

El anuncio del evangelio siempre empieza aquí. El evangelio de la justificación y la regeneración no evita la necesidad de la conversión. Al contrario, empieza con ella. Aunque es cierto que, sin la obra salvadora de la gracia de Dios, nunca podríamos tener esperanza de salvación —pues la iniciativa de la salvación pertenece a Dios—, no obstante, aquella obra empieza en nuestra alma, desde nuestra perspectiva humana, cuando, hastiados de nuestra vida anterior, nosotros mismos tomamos una determinación: la de doblegar nuestra voluntad a la de Dios, someternos al señorío de Cristo y comprometernos a obedecer sus enseñanzas. Así entramos por la puerta.

En cierto modo, pues, Jesús, al concluir su gran sermón poniendo ante sus oyentes las dos alternativas —la vida o la muerte, el acatamiento de la voluntad de Dios o la desobediencia, la conversión o el rechazo—, no hace más que seguir el ejemplo de Moisés, quien concluyó su gran discurso de Deuteronomio 5 a 30 poniendo a Israel ante la misma disyuntiva:

*Mira, yo he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal; pues te ordeno hoy amar al Señor tu Dios, andar en sus caminos y guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus juicios, para que vivas y te multipliques, a fin de que el Señor tu Dios te bendiga en la tierra que vas a entrar para poseerla. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, sino que te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y los sirves, yo os declaro hoy que ciertamente pereceréis. No prolongaréis vuestros días en la tierra adonde tú vas, cruzando el Jordán para entrar en ella y poseerla. Al cielo y ala tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y allegándote a él (Deuteronomio 30:15–20).*

Llama la atención el que ninguno de los oyentes del Sermón del Monte reaccionara diciéndole a Jesús: Esto es imposible; ¿cómo esperas que entremos por esta puerta cuando, por mucho que nos esforcemos, nadie puede alcanzar la perfección que tú exiges? Mateo nos dice que respondieron con asombro y reconocieron la autoridad de su enseñanza, pero no registra ninguna reacción de desesperación. ¿Cómo explicar esto? ¿Acaso no se dieron cuenta del alcance de las demandas de Jesús?

Más bien creo que debemos buscar la explicación en otro factor. ¿No sería porque aquel que les transmitía el listón inalcanzable era aquel mismo que los había llamado a seguirle como sus discípulos (4:18–22)? ¿Y acaso les habría llamado si no tuviera la intención de ser su Maestro fiel y enseñarles a superar el listón? Lo único que puede impedir que las exigencias de Jesús el enseñador no nos hundan en la más profunda desesperación es descubrir que este mismo Jesús es el amigo y salvador de pecadores.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

## DOS PUERTAS Y DOS SENDAS

### MATEO 7:13b-14

... porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

### LAS DOS PUERTAS

Una puerta suele dar acceso a algo: una vivienda, un pasillo, un camino... En este sentido, una puerta marca el inicio de un nuevo ámbito o de una nueva experiencia. Antes, al estar fuera de la puerta, estábamos excluidos de la experiencia; ahora entramos y participamos en ella.

Cristo nos dice que, en la vida terrenal, hay esencialmente dos puertas puestas delante de nosotros, las cuales dan acceso a dos sendas y conducen a dos destinos. Una puerta es ancha (v. 13); la otra, estrecha (v. 14). Según cómo elijamos nuestra puerta, nos encontraremos finalmente en un ámbito de perdición o de vida. Elijamos bien. Es un asunto de vida o muerte eterna.

La puerta ancha es tan espaciosa que, de hecho, mucha gente pasa por ella sin darse cuenta. Elegirla no supone esfuerzo alguno. Todos aquellos que se dejan llevar por las masas, que siguen sin pensarlo las filosofías que están de moda, que tragan pasivamente todo lo que les dicen los medios de comunicación o que imitan las actitudes y ambiciones de sus compañeros, pasan, sin duda, por esta puerta.

En cambio, la puerta estrecha es tan angosta que debe ser *hallada* (v. 14), palabra que sugiere una búsqueda cuidadosa. De ninguna manera puedes entrar por ella sin darte cuenta. Antes bien, sólo entrarás como consecuencia de una indagación diligente, una búsqueda determinada y un compromiso consciente. El hombre perezoso, apático o indiferente, el que sólo vive para los placeres o las preocupaciones del momento o el que nunca siente inquietudes espirituales, no encontrará nunca la puerta estrecha. Al menos, no la encontrará si Dios no pone alguna persona o circunstancia en su camino para abrirle los ojos.

Al hacer nuestra elección, pues, debemos atenernos a las consecuencias, tanto a las de corto plazo como a las de largo. Y aquí Jesucristo se distingue de algunos evangelistas de hoy, que no sólo describen con pinceladas negras los horrores de la perdición final, sino que también pintan con color de rosa la puerta y la senda que conducen a la vida. No así el Maestro. Él no se esfuerza por describir la puerta de una manera que resulte atractiva para la persona carnal y egocéntrica. No quiere que nadie se comprometa como discípulo suyo sin considerar el precio. A corto plazo es más costoso entrar por la puerta estrecha; a largo plazo es infinitamente más costoso pasar por la ancha. Es cuestión de sopesar las cosas y decidir si preferimos los placeres inmediatos del pecado o la gloria lejana del reino eterno. Por lo tanto, Jesús describe la puerta de la vida como *estrecha*, dando a entender que representa cierta incomodidad para aquel que quiere pasar por ella.

¿En qué consiste, exactamente, esa «estrechez»?

1. La puerta es estrecha porque es de difícil acceso y de costosa entrada. Aquí observamos cierta ambivalencia en la enseñanza de Cristo: por un lado, esta puerta exige un precio a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pagar: el reconocimiento de nuestra bancarrota espiritual y moral, la angustia de sabernos pecadores inútiles, la renuncia a toda arrogancia humana, el fin de nuestro egocentrismo; por otro, conduce a la auténtica felicidad (5:3–12). Los que entran por ella son bendecidos, pero también conocen el lloro, la humillación, la abnegación, la sumisión y la persecución. La puerta es llamada estrecha porque no podemos pasar por ella «a nuestras anchas», sino sólo doblegados y quebrantados. En una palabra, es la puerta de la conversión. Tenemos que agacharnos si queremos pasar por ella.

El acceso a la gran Basílica de la Natividad en Belén es por medio de una pequeña puerta de metro y medio de altura. Sólo los enanos pueden mantenerse erguidos al pasar por ella. Los demás tienen que inclinarse y los más altos tienen que agacharse. Dicen los popes que cuidan la basílica que la puerta tiene un propósito simbólico: nadie debe acercarse a la cuna de Cristo sin postrarse ante él; conviene que nos humillemos al visitar el lugar donde nació el Rey de reyes. De hecho, la explicación histórica es otra.

Antiguamente la basílica tenía una típica entrada monumental compuesta por tres arcadas góticas. Sin embargo, los caballeros cruzados solían cometer el atropello de entrar en la basílica montados en sus caballos, a veces incluso peleándose entre sí, hasta que el clero finalmente no pudo aguantarlo más y ordenó tapiar las arcadas. Sin embargo, sirva la pequeña puerta de la basílica como ilustración de lo que estamos diciendo: la puerta que conduce a la vida es estrecha porque simboliza la humillación de tener que confrontar nuestra realidad moral, sabernos pecadores destinados a la perdición y sujetos a la ira de Dios, reconocer y llorar nuestra bancarrota espiritual, arrepentimos y convertimos, y echarnos sólo sobre la misericordia de Dios. Hay un precio que pagar. Nadie entra por esta puerta con su arrogancia intacta. Pasar por ella representa el fin de nuestro egocentrismo y de nuestra autosuficiencia.

Con estas ideas, por supuesto, estamos volviendo a lo que Cristo enseñó en las Bienaventuranzas (5:3–12). Así, el epílogo del Sermón empieza allí donde empezaba el prólogo. La puerta estrecha corresponde a la pobreza de espíritu, al lloro y a la conversión.

2. La estrechez de la puerta implica también que sólo podemos entrar por ella uno tras otro. Pasar por esta puerta es el resultado de una decisión consciente e individual, la cual requiere el uso sabio de nuestros criterios personales, de nuestras facultades críticas y de nuestra voluntad, y sólo será el resultado de un período de lucha, de conflicto interior y de quebrantamiento. Para entrar tendremos que tomar la determinación de nadar contra corriente, incluso de estar dispuestos a conocer el rechazo, el abandono y el insulto de aquellos que antes eran nuestros amigos. Ser discípulo de Jesús significa que pasaremos momentos de soledad y desprecio, de conflicto y lucha. Implica compartir la contradicción de pecadores (Hebreos 12:3) y los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10).
3. La puerta es estrecha también porque requiere que dejemos atrás todo aquello que, de otra manera, impediría nuestra entrada. No podemos pasar por ella mientras nos aferramos a nuestros bienes terrenales (6:19–24), a nuestras ansiedades materiales (6:25–34), a nuestra propia justicia o a nuestra reputación humana de respetabilidad (6:1–18), a nuestro espíritu justiciero o a nuestra falta de compasión (7:1–5), a nuestro egocentrismo y orgullo o a nuestra autosuficiencia. Para entrar por la puerta estrecha, tendremos que negarnos a nosotros mismos, despojarnos del viejo hombre (Efesios 4:22)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

y estar dispuestos a dejarlo todo por la causa de Cristo. En cambio, la puerta amplia permite que pasemos con todo nuestro bagaje intacto: nuestras ambiciones carnales, nuestra naturaleza pecaminosa, nuestro orgullo y egocentrismo, nuestros deseos y placeres. No tenemos que sacrificar nada para entrar por ella... excepto la esperanza de vida eterna. Es la puerta de la autoindulgencia.

Antes de dejar esta frase, quizás convenga decir una palabra acerca de lo que **no** quiere decir. Cristo no está afirmando que la puerta es angosta porque sólo caben en ella personas de mentalidad estrecha. El mundo contemporáneo tilda a los discípulos de Jesús de intolerantes, fanáticos y oscurantistas. En cierto sentido su acusación es comprensible; porque, mientras el mundo suele ser ecléctico en su pensamiento y tolera todo menos la intolerancia, los cristianos reconocemos que ciertas ideas son veraces y otras son erróneas, y que hay un solo Dios verdadero y todos los demás son fabricaciones diabólicas. En este sentido, admitimos nuestra «intolerancia». Decimos abiertamente: Lo que tú dices, crees y adoras se desvía de la verdad; es mentira y falsedad. Si esto es lo que se entiende por estrechez de mente, nos confesamos culpables. Pero otra cosa bien diferente son el espíritu ciegamente intransigente, la actitud anti-intelectual o la falta de comprensión y de compasión que caracterizan a algunos creyentes. Dios es amplio en perdón y en misericordia. Razona con nosotros con toda paciencia. Nos persuade mediante abundantes evidencias y argumentos. Y espera que sus hijos sean como él. El cristiano debe tener una gran capacidad para aceptar a la gente y mostrarle compasión. La firmeza de sus convicciones debe ser expresada con aquella humildad y mansedumbre que vemos siempre en Cristo y que descarta toda clase de arrogancia, prepotencia o fanatismo.

Pero volvamos a la idea principal. Cristo nos coloca ante dos puertas y nos invita a elegir una de ellas. Hoy por hoy, la puerta que conduce a la vida está abierta de para en par. Aunque estrecha, no está cerrada. No está puesto ante ella ningún querubín con espada encendida para impedir nuestra entrada (Génesis 25:10; Mateo 25:10). Lo único que puede impedirla está en nosotros mismos: nuestro orgullo, nuestro afán por los placeres del mal, nuestro egocentrismo... Y, puesto que la puerta está aún abierta, la invitación de Jesús sigue vigente: *Entrad por la puerta estrecha.*

## LAS DOS SENDAS

*Y dirás a este pueblo: «Así dice el Señor: He aquí, pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte» (Jeremías 21:8).*

Después de las dos puertas, vienen las dos sendas. La puerta ancha conduce a un camino amplio y espacioso. En cambio, la puerta estrecha da acceso a la senda angosta — literalmente, *apretada*— que conduce a la vida.

La vida cristiana no acaba al pasar por la puerta. El compromiso inicial da lugar a una vida de fe. La decisión inicial requiere una nueva ratificación diaria. La conversión inicial conduce a la renovación continua. El arrepentimiento inicial conlleva una vida posterior de constante retorno a Dios en espíritu de contrición. La experiencia inicial de humillación, abnegación, quebrantamiento y sumisión al señorío de Cristo tiene que ser repetida vez tras vez. El



discípulo, habiendo sido santificado por Cristo, descubre que tiene por delante el camino de la santidad:

*Allí [en el desierto] habrá una calzada, un camino, y será llamado Camino de Santidad; el inmundo no transitará por él, sino que será para el que ande en ese camino; los necios no vagarán por él,... sino que por él andarán los redimidos (Isaías 35:8-9).*

En cambio, la puerta ancha da acceso a un camino amplio; tan amplio que, en medio de la gran multitud que la sigue, puedes no ser consciente de estar caminando en él. Si el camino angosto significa una creciente ratificación del discípulo en su compromiso con Cristo y sus enseñanzas —es decir, una progresiva santificación—, el camino amplio sugiere el progresivo endurecimiento del incrédulo. Los primeros pasos en el pecado provocan cierto grado de incomodidad a causa de la reprensión de nuestra conciencia. Pero cuanto más tiempo pasamos caminando por la senda del mal, tanto más se calla nuestra conciencia y nos volvemos indiferentes a las exigencias de Cristo.

Todo ser humano está caminando por una de estas dos sendas. Nos compete, pues, preguntarnos cuál de las dos hemos escogido. Y no nos engañemos. Si, más allá de los quehaceres de nuestra vida cotidiana, no existe el anhelo profundo de ser como Cristo, si no estamos andando como él anduvo (1 Juan 2:6), si no aspiramos a seguir la santidad sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14), es de cuestionar si estamos en el camino angosto. Y, si no estamos en ese camino, hacemos bien en preguntarnos si hemos entrado realmente por la puerta estrecha.

### LAS DOS CLASES DE VIAJEROS

Luego hay dos clases de viajeros. Según Jesús, los que se hallan en el camino espacioso son muchos, mientras los que siguen la senda angosta son pocos. Aunque es cierto que los redimidos a los que Juan vio en su visión constituyeron *una gran multitud, que nadie podía contar* (Apocalipsis 7:9), en cualquier momento específico o determinada sociedad los discípulos de Jesucristo son escasos. El verdadero discipulado —la auténtica vida de fe— siempre ha sido una opción minoritaria. *Muchos son llamados, pero pocos son escogidos* (22:14). Cristo es pastor de un *rebaño pequeño* (Lucas 12:32). En cambio, la gran mayoría se desvía del camino estrecho para seguir el camino de su propia carnalidad y la corriente de este mundo.

No nos dejemos engañar por los muchos millones que hoy en día profesan ser cristianos. Recordemos más bien lo que Cristo está a punto de decir en el 7:21-23: que no todos los que le nombran como Señor son reconocidos por él como verdaderos discípulos suyos. Aunque muchos israelitas salieron de Egipto, pocos llegaron a la Tierra Prometida. Y de Babilonia sólo volvió un pequeño remanente en cumplimiento de las palabras del profeta: *Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, sólo el remanente será salvo* (Isaías 10:22; Romanos 9:27). El apóstol Pablo, al contemplar el mundo de su día, tuvo que dar este veredicto: *De la misma manera [que en los tiempos de Elías], también ha quedado en el tiempo presente un remanente conforme a la elección de la gracia de Dios* (Romanos 11:5). Es muy importante entender eso, porque si aceptamos como cristianos a todos aquellos que profesan serlo, estaremos en peligro de utilizar el comportamiento carnal de algunos como modelo y listón para nuestra vivencia. Recordemos que el solo hecho de ser miembro

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

comulgante de una iglesia cristiana no garantiza que alguien esté en el camino angosto, sino el hecho de haber entrado por la puerta estrecha de la conversión. Cristo mismo es la medida y el patrón que debemos seguir todos los que vamos por el camino angosto; y debemos imitar a otros sólo en la medida en que ellos le imitan a él (1 Corintios 11:1).

¿Y cómo son los miembros de estos dos grupos? Ya hemos dicho que, muchas veces, «los muchos» caminan despreocupadamente por el camino amplio, mientras «los pocos» que siguen la senda angosta lo hacen con dificultad y a gran precio. Pero sería un error suponer que éstos caminan siempre con amargura y tristeza, mientras aquéllos van libres y felices. Todo lo contrario. La verdadera felicidad se encuentra en medio de la *libertad gloriosa de los hijos de Dios* (Romanos 8:21). Éstos caminan con *gozo inefable y lleno de gloria* (1 Pedro 1:8), confiados en la firme esperanza puesta delante de ellos. Caminan en la comunión de Dios, creciendo en su conocimiento y disfrutando de su providencia, dirección y presencia. Gozan de la paz que tienen los que aman la ley de Dios (Salmo 119:165). El camino a veces resultará muy duro; pero, como el apóstol Pablo, descubrirán que pueden estar *entristecidos, mas siempre gozosos; pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque poseyéndolo todo* (2 Corintios 6:10).

¡Qué triste, en cambio, es la suerte de los que van en la senda amplia! Durante un tiempo pueden seguir despreocupados su camino y pueden creerse muy felices en comparación con los discípulos de Jesús. Pero *todo el que comete pecado es esclavo del pecado* (Juan 8:34) y, tarde o temprano, de una manera más o menos consciente y racional, acusarán la molestia de las fuertes ataduras que los esclavizan. *No hay paz para los malvados* (Isaías 48:22), por lo cual su conciencia, aunque cauterizada, nunca estará completamente tranquila. Y llegará el día en que el poder distraente de sus placeres y diversiones perderá su fuerza. Entonces verán que viven *sin esperanza y sin Dios en el mundo* (Efesios 2:12) y que el camino que han seguido sólo puede ofrecerles una felicidad superficial y transitoria.

## LOS DOS DESTINOS

Ya lo dijo el salmista siglos antes: *El Señor conoce el camino de los justos, mas el camino de los impíos perecerá* (Salmo 1:6). Cristo lo expresa aquí con aun más contundencia: la senda amplia *lleva a la perdición*, mientras la senda angosta *lleva a la vida*. Sólo hay dos metas. Según la puerta y la senda que hayamos elegido, así será nuestro destino eterno.

Juan el Bautista ya había indicado estos dos destinos:

*Recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible* (3:12).

*Y el Señor Jesucristo iba a insistir vez tras vez en lo mismo:*

*Vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán... en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera* (8:11–12; cf. 22:1–13; 25:14–30).

*Éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna* (25:46; cf. los vs. 34 y 41).

Y, por supuesto, los apóstoles también enseñarían la misma dualidad:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

*Dios [os dará] alivio a vosotros que sois afligidos... cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo... dando retribución a... los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Éstos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2 Tesalonicenses 1:7-9).*

¡Qué necios somos, si nuestra evaluación de las dos sendas sólo toma en consideración la relativa facilidad o dificultad de su trayectoria, sin contemplar los destinos a los que nos llevan! Aunque los muchos caminan alegremente por la senda espaciosa, debe escarmentarnos el saber hacia qué destino se dirigen.

*Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte (Proverbios 16:25).*

Tomemos conciencia, pues, de lo que está en juego. De nuestra elección acertada en esta vida dependerá nuestro destino en la vida futura. Escoger bien no es fácil, por cuanto nos resulta más atractivo aquello que proporciona placer inmediato y porque nos cuesta ver las consecuencias finales. La senda amplia es de fácil acceso y ofrece la promesa de muchos placeres, por lo cual muchos la siguen; pero lleva a un destino terrible. En cambio, la senda angosta exige esfuerzo, sacrificio, disciplina y lucha; pero lleva a la gloria. Por otra parte, nos resulta fácil seguir a la multitud y nos cuesta ir contra corriente. Seguir a Cristo, pues, es doblemente difícil.

Por eso, con urgencia pero con paciencia, con vehemencia pero con ternura, Jesús dirige su exhortación a los discípulos y a la multitud: *Entrad por la puerta estrecha...* Hoy también su voz resuena. ¿Cómo responderemos? No seamos recalitrantes. Tomemos la determinación de entregarnos a sus enseñanzas y seguir su camino. Tomemos su yugo sobre nosotros y aprendamos de él (11:29). Y si estamos comprometidos ya con él, renovemos nuestro compromiso y tomemos nuevo aliento para seguir en la senda angosta:

*Abandone el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar (Isaías 55:7).*

*Vivo yo —declara el Señor Dios— que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos (Ezequiel 33:11).<sup>2</sup>*

---

<sup>2</sup> Burt, D. F. (2001). *Vol. 5: Estrecha es la Puerta, Mateo 7:1-27* (1a Edición). Comentario Ampliado del Nuevo Testamento (69-88). Barcelona: Publicaciones Andamio.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586